



Javier Camarena y Lisette Oropesa en *Lucia di Lammermoor*

Ópera en España

Lucia di Lammermoor en Madrid

Julio 11 y 13. Ausente por casi dos décadas del máximo coliseo madrileño, esta ópera de Gaetano Donizetti volvió al Real con un espectáculo inolvidable. En ambos repartos alternativos la calidad vocal fue apabullante.

Con una voz predominantemente lírica de gran flexibilidad, buen control y cuidada proyección que condujo con gran solidez técnica, **Lisette Oropesa** compuso una Lucia muy solvente en lo vocal y de gran fragilidad en lo interpretativo, que cumplió sobradamente su cometido. Su facilidad a la hora de afrontar las coloraturas, su generosidad para ofrecer trinos y filados, y su precisión al atacar los sobreagudos, hizo que sacara buen partido de su aria de entrada y en especial de la escena de la locura, donde se ganó merecidamente el favor del público. Restó a su labor una caracterización impersonal y avara de recursos dramáticos y con un temperamento de poco vuelo para plasmar de un modo más contundente los cambios psicológicos de la protagonista. En el otro elenco, **Venera Gimadieva** lució una voz de gran belleza de colores —excepto en los graves, un tanto descoloridos—, mucha agilidad para moverse en las agilidades y un fraseo muy intencionado que le aportó mucho valor a su ya de por sí muy destacable caracterización.

Javier Camarena como Edgardo hizo gala de su habitual maestría vocal, con un canto que fue todo virtuosismo, perfección técnica e intensidad expresiva. Cada una de sus intervenciones

fue fiesta para los oídos. A pesar de ello, su voz muy cercana al repertorio rossiniano resultó por momentos poco robusta, de centro insuficiente y carente de cuerpo para la parte. Alternándose con éste, **Ismael Jordi** fue un apasionado señor de Ravenswood de voz robusta, agudos fáciles y buen centro que controló con absoluto dominio del estilo belcantista. Su entrega y la expresividad que impuso a su canto completaron una caracterización de excelente hechura del enamorado de Lucia.

Una de las grandes sorpresas de la noche la dio **Artur Rucinski**, un Enrico de riquísimo lirismo, canto intenso y de una facilidad para atacar los agudos que dejó boquiabierto a buena parte del público. En la misma parte, **Simone Piazzola** mostró mucha solvencia para retratar la violencia de su personaje y destacando en lo vocal por su cuidada línea y buen *legato*. Desmereció en su prestación general su constante tendencia a cantar en el *forte* y algunos problemas en la proyección de su voz.

Como el capellán Raimondo, tanto **Roberto Tagliavini** como **Marko Mimica** brillaron gracias a un patrimonio vocal de gran efectividad, un canto noble y una prestancia escénica nada superficial. Exultante de vocalidad, **Yijie Shi** brilló a más no poder como Arturo, el malogrado esposo de Lucia, y dejó ganas de mucho más. Completaron el elenco vocal, el muy efectivo **Alejandro del Cerro** como Normanno, el jefe de la guardia, y la sin pocas luces Alisa de **Marina Pinchuk**. Excelente, el trabajo del coro de la casa.

Con mucha energía y un entusiasmo desbordante, **Daniel Oren** hizo una lectura que aún con sus altos y sus bajos, fue muy meritoria. A su favor: la concertación y las introducciones



Escena de *Rinaldo* en Perelada

orquestales. En contra: la escasa tensión dramática y tiempos excesivamente lentos que impuso a su lectura. La ópera fue presentada con todos los cortes abiertos tradicionales y para la escena de la locura se utilizó un armonio de cristal.

La producción escénica proveniente de la English National Opera la firmó **David Alden**, quien trasladó la acción a comienzos del siglo XIX —cuando Sir Walter Scott concibió la novela sobre la cual se basa la ópera—, planteó la acción exacerbando la brutalidad machista y el ambiente de angustia y opresión a la que estaba sometida la protagonista, y sugiriendo incluso la posibilidad de ser abusada sexualmente por su hermano.

En total concordancia con el director de escena, la escenografía (**Charles Edwards**) recurrió a espacios cerrados que profundizaron el encierro de los protagonistas. El vestuario (**Brigitte Reiffenstuel**) fue cuidado y fiel a la época en la que transcurre la acción, salvo con Edgardo, a quien convirtió en una suerte de William Wallace que se dio de palos con el resto del vestuario de los demás personajes. La iluminación (**Adam Silverman**) rescató con mucho oficio a los cantantes de la oscura puesta en escena.

por **Daniel Lara**

Festival de Perelada

De la nutrida programación lírica de este año del Festival del Castell, que comenzó con un *Requiem* de Verdi dedicado a su *alma mater* Carme Mateu que nos dejó hace poco, vi parte de las manifestaciones finales. Las otras fueron un recital de **Javier Camarena** con piano (transmitido en directo por televisión y, por lo que pude ver y oír, fabuloso), otro de **Jonas Kaufmann** con la orquesta del Teatro Real de Madrid (lo había hecho poco antes allí), al parecer desigual y mal dirigido, una versión de concierto

de *Thaïs* (también ofrecida antes en el Real) con **Plácido Domingo** y **Ermonela Jahó**, una propuesta semiescenificada de *Acis and Galatea* de Händel, y un recital del tenor **Josep Bros** y el pianista **Marco Evangelisti**.

Presencé la versión última (1731) del *Rinaldo* de Händel en concierto, aunque con movimientos concebidos por su protagonista, **Xavier Sabata**. Debo decir que prefiero la primera. Sabata es un cantante musical de voz poco grata y un tanto exigua, con una expresividad algo exagerada. **Nuria Rial** fue una estupenda Almirena, así como **Mary-Ellen Nessy** una exultante Armida (algo reducida de volumen en su intervención solista final).

Juan Sancho hizo un buen trabajo como Goffredo y fue una lástima que **Josep-Ramon Oliver** tuviera sólo algunos recitativos y un aria, porque su Mago fue espléndido. Todo lo contrario del Argante de **Hillary Summers**, como de costumbre, insuficiente. Fue muy interesante la dirección de **Dani Espasa** y correcta la actuación del conjunto que él mismo ha creado en 2005, *Vespres d'Arnadí*. Se ofreció en la acogedora Església del Carme.

El plato fuerte de ópera escenificada en el Auditori fue *Die Zauberflöte*, con la orquesta y coro del Liceu dirigidos respectivamente por **Josep Pons** y **Conxita García**. La intervención de la segunda fue más bien plana, aunque correcta, y el director sólo por momentos logró insuflar vida a la partitura. La puesta en escena de **Oriol Broggi**, un gran director de teatro por primera vez a cargo de una ópera, pecó quizás de timidez, en el sentido de que hubo buenas intenciones, pero resultados modestos. Aunque se vio su estilo que recoge la herencia de Peter Brook y algunas proyecciones hacían recordar a la filmación de *La flauta mágica* de Ingmar Bergman, así como algunas otras recogían imágenes de Salzburgo o de los grabados de Gustav Doré para el viaje iniciático de Dante en su *Commedia*, los elementos no cuajaron en un todo perfecto.

Olga Peretyatko en Barcelona

Un recital acompañado al piano, en el que se abordaron diversos estilos y repertorios, fue el que ofreció la soprano rusa **Olga Peretyatko** en el Palau de la Música Catalana de Barcelona, la emblemática y pintoresca sala de conciertos de esta ciudad. Quienes asisten por primera ocasión a este recinto quedan maravillados por la originalidad de su arquitectura y decorados con vitrales, columnas con mosaicos, etc. La proximidad entre los artistas y el público y la buena acústica del recinto generan un cierto sentido de intimidad, como en este evento.

La destacada intérprete comenzó la velada con una serie de tres *mélodies* de Gabriel Fauré: 'Les roses d'Isphahan', 'Clair de lune' y 'Après un rêve', que fue seguida de una secuencia de tres piezas de Franz Liszt: 'O quand je dors', 'Loreley' y 'O Lieb, so Lang du lieben kansst', en las que, si bien exhibió claridad y grata coloración en su canto y su emisión, pareció rígida y poco comunicativa en escena.

Sin embargo, la intensidad fue subiendo de nivel cuando abordó piezas de *bel canto*, cuyos papeles la han lanzado al estrellato, regalando una alegre y ágil ejecución del aria 'O luce di quest'anima' de Linda de Chamonix de Donizetti; así como dos vibrantes arias de Rossini, cargadas de pirotécnica vocal y nitidez: 'All'ombra amena' de *Il viaggio a Reims* y 'Bel raggio Lusinghier' de *Semiramide*.

Su interpretación de 'Casta Diva', de *Norma* de Bellini, no tuvo el resultado deseado, ya que sonó cargada de solemnidad y monotonía, con una dicción no del todo convincente, sin lograr tocar las fibras que normalmente puede alcanzar esta pieza. Más afín a su sensibilidad y más envuelta en el texto se mostró en las tres romanzas de Chaikovski, 'Sred' shumnogo bala', op. 38 número 3, 'Ja li v pole da ne travushka byla', op. 47/7 y 'Denj li tsarit', op. 47/6, en las que mostró su compenetración con el texto y envolvimiento con la música, además de una intensa coloración. Igual resultado obtuvo con las romanzas de



Giulio Zappa al piano, con Olga Peretyatko
Foto: Antoni Bofill

Rajmáninov: 'Vocalise', op. 34 número 14, 'Vesennye vody', op. 14 número 11, y sobre todo con 'Zdes' khorosho', op. 21, número 7, con la cual brindó uno de los momentos más conmovedores y cálidos de la velada.

No se debe olvidar que Peretyatko es actualmente un nombre reconocido en el mundo de la ópera y su presencia atrajo a este recinto a un entusiasta grupo de seguidores que aplaudieron cada una de sus intervenciones. Al final debió regalar dos bises: la 'Vilanelle de Anna dell'Acqua', una canción rusa de Rimski-Kórsakov, y para finalizar con un alegre 'vals de Julieta' de *Roméo et Juliette*.

El acompañamiento al piano de **Giulio Zappa** fue correcto, creando un marco musical adecuado para la voz de la intérprete, y que tuvo su oportunidad de mostrarse como solista con 'Une caresse à ma femme' de Rossini y con las 'Mazurcas', op. 67 num. 3 y 4 de Chopin. **por Alberto Rosas**

De los cantantes, cabe destacar a la Reina de la Noche de **Kathryn Lewek**, las Tres damas (**Anaïs Constans**, **Mercedes Gancedo** y **Anna Alàs**), la Pamina (metálica y con pocas medias voces) de **Olga Kulchynska**, **Adrian Eröd** (un cantante modesto pero suficiente y buen intérprete de Papageno), **Andreas Bauer** (un Sarastro carente de notas graves), **Liparit Avetisyan** (un Tamino interesante, aunque engolado y con canto de fuerza, de mayor interés en los recitativos), **Christopher Robertson** (un Orador con su parte algo recortada), los sacerdotes y hombres armados de **Gerard Farreras** y **Vicenç Esteve Madrid**, el Monostatos del siempre eficaz **Francisco Vas**, y la correcta Papagena de **Júlia Farrés-Llongueras**.

Hubo seis niñas para los tres niños, no siempre afinadas, y en un tercer sacerdote que asumía —innecesariamente— las funciones de narrador y algunos recitativos del Orador, el actor **Lluís Soler**. La mezcla de catalán y alemán, con algunos injertos de castellano elemental a cargo de Papageno, sólo tuvieron traducción al catalán y castellano, pero éste es un festival internacional al que acuden, por ejemplo, muchos franceses.

por Jorge Binaghi



Andreas Bauer (Sarastro) y Olga Kulchynska (Pamina)